

103  
41  
Madrid 21, Mayo. 1899

Sr. D. M. de Urquiza



Mi muy distinguido Sr. y amigo,

He recibido su carta del 19 y me he alegrado de leer sus conceptos. Debo decirle, eso sí, que antes de la frase "tal es la queja", debía haber comillas. La queja es de Pedro Emilio Coll, redactor del Mercurio de France, y a ella contestaba yo con el resto de mi artículo.

Por otra parte, no vale V. lo que yo he combatido el prurito de parisiencismo de importación que he tenido la mala suerte de causar en buena parte de la juventud de América; y como en el prólogo de mis Prosas profanas he dicho bien claro que no puede tomarse como modelo y guía lo que en mis

es producto de mi individualidad y de mi educación literaria: - Conozco varias lenguas europeas, he procurado iniciarme en todas las literaturas, pero la de Francia me atrae con viva fuerza y encanto. Me parece muy explicable que América, como todo el universo pensante, tienda hoy a la luz que viene de París. Antes fue el foco Atenas; y no tengo ningún inconveniente en creer que pueda llegar a serlo New York, o Buenos Aires. Ello es obra de los siglos...

La innegable inteligencia mental de nuestra raza patina no ha hecho apartar los ojos de ella; no es culpa nuestra. Cuando hay algo que surge nuevo y vigoroso, lo poseemos sobre nuestra cabeza, sin vacilar. Vea cómo está apareciendo por América V. y Nacional, por ejemplo!

La cultura, mucha o poca, nuestra, es y ha de ser cosmopolita. Las tonterías de Canillo - pues las tiene y grandes - no hacen sino que se distinga entre los que Pa-

ris tiene de sólido y verdaderamente luminoso, y el artículo de París, que pareciera a nuestros libros y libros de la moda.

Ya seguiremos correspondiendo sobre estos asuntos.

Digo a Paris. J. y am.

(O. Parí)